

lucila ocaña  
jorge lodigiani

el sistema universitario  
en la república popular china  
(1966-1977)

**Introducción**

El sistema universitario en la República Popular China refleja los cambios ocurridos en el país desde el triunfo de la Revolución en 1949 y las vicisitudes de la construcción socialista. En este artículo se han seleccionado las características más importantes de dicho sistema. El sistema educativo pre-universitario no sólo selecciona los futuros universitarios, sino que los prepara para asumir las responsabilidades de los intelectuales, científicos y técnicos para con la nueva sociedad. Los universitarios no sólo atienden a su formación académica, sino que también participan en la solución de los grandes problemas del país: la formación de la joven generación revolucionaria —con elevada conciencia política y sólida preparación académica—, las necesidades de desarrollo económico y de defensa nacional.

Este artículo describe los lineamientos generales del sistema universitario durante un periodo determinado, desde la Gran Revolución Cultural Proletaria hasta mediados del año de 1977 (fecha en que fue escrito el artículo), que coincide con los cambios políticos ocurridos a partir de la muerte de Mao Tse-tung y el problema de sucesión.

Para elaborar este artículo hicimos uso de las observaciones y entrevistas efectuadas en varias universidades de la República Popular China durante una estancia de dos años y medio en ese país, de los cuales un año y medio fuimos alumnos de la

Universidad de Pekín. Gran parte de la información está basada en el funcionamiento de la Universidad de Pekín, pero siendo ésta el prototipo de universidad durante la época estudiada, de hecho existen pocas diferencias con otras universidades del país.

### 1. Antecedentes políticos de los universitarios hasta la toma del poder en 1949

En China existe una tradición revolucionaria en el medio universitario, que data del Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919,<sup>1</sup> en el cual los estudiantes chinos se manifestaron públicamente, al lado de las masas trabajadoras, criticando ampliamente la política entreguista del gobierno de esa época al imperialismo. A partir de este movimiento se inició entre los intelectuales chinos una búsqueda de ideas expresadas por pensadores chinos y extranjeros que dieran la clave para salvar al país de la crisis económica, social y política en que se encontraba. Es en este contexto en que fueron acogidas las ideas marxistas y se organizaron los primeros grupos de estudio del marxismo, de donde surgieron los futuros líderes revolucionarios. Muy pronto estos intelectuales no sólo llevaron a cabo una lucha antimperialista, sino que comenzaron a comprometerse en la lucha de clases; salieron del claustro universitario para aliarse con la clase obrera, participando en la formación de sindicatos y grupos de estudio teórico y apoyando sus huelgas.

Las universidades —en especial la Universidad de Pekín—, se convirtieron en un foro donde discutían los letrados tradicionales y los intelectuales modernos, no sólo sobre aspectos académicos, sino también sobre los problemas sociales y políticos del país.

En 1921 se fundó el Partido Comunista Chino (PCC) y su primer secretario fue Chen Du-xiu, quien en 1916 había fungido como profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Pekín.

<sup>1</sup> "El Cuatro de Mayo es un movimiento de intelectuales, incluso, en primer lugar, un movimiento del mundo universitario: estudiantes y profesores son sus pilares. De hecho, en su sentido genuino el Movimiento del 4 de Mayo es una manifestación estudiantil que tiene lugar en Pekín-el 4 de mayo de 1919, para protestar contra la decisión tomada por la Conferencia de la Paz reunida en París de transferir al Japón los derechos de Alemania sobre la Provincia de Shandong." (Lucien Bianco, **Los orígenes de la revolución china**, México, ed. Tiempo Nuevo, 1970, p. 54.)

"En el movimiento revolucionario democrático de China fueron los intelectuales los primeros en despertar. Esto se vio claramente tanto en la Revolución de 1911 como en el Movimiento del 4 de Mayo, siendo los intelectuales más numerosos y políticamente más conscientes durante este último que durante la primera." (Mao Tse-tung, **El Movimiento del 4 de Mayo, Obras Escogidas**, tomo II, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, p. 244).

Entre sus más íntimos colaboradores estaba Li Ta-chao, bibliotecario de la misma Universidad, quien empleó a Mao Tse-tung como su ayudante.

Mao Tse-tung y algunos universitarios ingresaron al Partido Comunista desde los primeros años de su fundación, otros como Zhu De y Chou En-lai salieron al extranjero, se prepararon política y militarmente y a su regreso a China participaron con el PCCH en las acciones revolucionarias.

A lo largo de los 28 años de lucha revolucionaria, los intelectuales chinos jugaron un papel determinante, tanto en la guerra civil como en el frente unido antijaponés hasta la toma del poder.

## 2. La transformación socialista de la enseñanza superior

En 1949 las fuerzas revolucionarias llevaron a cabo la toma del poder político. Logrado esto fue posible comenzar a transformar la estructura económica de la sociedad y sacar al país de la grave crisis en que se encontraba. La lucha contra la burguesía, en virtud de las particularidades de la sociedad china y la política del Partido Comunista, tomó un curso especial. La "burguesía nacional"<sup>2</sup> fue considerada en los primeros años de la liberación una clase aliada del proletariado, dentro del concepto de "pueblo" que apoyaba la causa socialista.<sup>3</sup> Mientras se le fue golpeando en el terreno económico, la burguesía se fue refugiando en el campo de la superestructura. Por sus conocimientos, la burguesía tenía facilidades para ocupar y manejar los centros de cultura e influir para que sus hijos tuvieran acceso a las universidades:

Antes de la liberación las instituciones angloamericanas tenían gran influencia en el sistema educativo. A partir de 1949 China se

<sup>2</sup> "La burguesía nacional es una clase de doble carácter. Por una parte, es oprimida por el imperialismo y constreñida por el feudalismo, y de ahí su contradicción con ambos. En este sentido, constituye una fuerza revolucionaria. La historia de la revolución china ha mostrado cierto entusiasmo en la lucha contra el imperialismo y el gobierno de los burócratas y caudillos militares... y llegar a ser una fuerza revolucionaria, y que, en otros periodos, surja el peligro de que vaya a remolque de la gran burguesía compradora y sirva de ayudante a la contrarrevolución." (Mao Tse-tung, *La Revolución China y el Partido Comunista de China, Obras Escogidas*, tomo II, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, p. 332.)

<sup>3</sup> "En la etapa actual de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la obra de edificación del socialismo y participan en ella. Los enemigos del pueblo son todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista, que se muestran hostiles a la edificación socialista y la sabotean." (Mao Tse-tung, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966, p. 3.)

propone transformar este sistema; para atender las necesidades de una rápida industrialización, adopta los métodos empleados en la Unión Soviética para formar a los científicos y técnicos que requiere el país, a la vez con una nueva conciencia política. Sin embargo, durante este periodo en que se dio gran énfasis a los conocimientos técnicos y científicos, los universitarios, quienes en su gran mayoría no pertenecían a familias campesinas u obreras, ni se habían formado en la lucha revolucionaria, fueron reclamando para sí mejoras en sus niveles de vida y adquiriendo una posición privilegiada respecto al resto de la población; es decir, se formó una élite intelectual conciente de su importancia en el desarrollo del país y poco interesada en las tareas políticas.

Hacia el año de 1957, en que se da el Movimiento de las Cien Flores,<sup>4</sup> se habían desarrollado diversas tendencias entre los intelectuales. Entre ellas, una tendencia prosoviética que no estaba de acuerdo con las medidas económicas dictadas durante el Gran Salto Adelante;<sup>5</sup> otras tendencias que criticaban ampliamente al PCCH, tendencias derechistas que esperaban la oportunidad para aliarse a la reacción con objetivos claramente contrarrevolucionarios, etcétera. En suma, tendencias de derecha o de izquierda coincidían en su descontento por la forma en que gobernaban la nación los cuadros del partido y se manifestaron públicamente durante este movimiento.

Por su parte, el PCCH comenzó a ver en los intelectuales "burgueses" un grupo peligroso para la revolución. Era inminente efectuar una reforma educativa; el PCCH tomó algunas medidas, tales como la de permitir mayor acceso a la universidad a los obreros y campesinos y combinar las labores manuales e intelectuales de los estudiantes. Se pretendía terminar con el concepto tradicional de la escuela como unidad de consumo, ligando las unidades de enseñanza con las de producción.

En China, el menosprecio al trabajo manual fue por muchos siglos parte de la ideología de las clases dominantes, de suerte que

<sup>4</sup> El Movimiento de las Cien Flores es un movimiento político promovido por Mao Tse-tung y Lu Ting-yi, en el que hicieron un llamado a estudiantes e intelectuales para "hacer que florezcan cien flores, que cien escuelas de pensamiento compitan". Se prometía "libertad de pensamiento independiente, de debate, de trabajo creativo; libertad para criticar y libertad para expresar, mantener y reservar la propia opinión sobre cuestiones de arte, literatura o investigación científica. (Véase Goldman Merle, **Literary Dissent in Communist China**, Harvard University Press, 1967, pp. 158-202. Véase también Mao Tse-tung, **Sobre el tratamiento...**, op. cit., pp. 54-67.)

<sup>5</sup> El Gran Salto Adelante es un movimiento por la producción, en que China trató de avanzar a pasos agigantados tanto en la industria como en la agricultura, en el año de 1958. (Véase E. L. Wheelwright and Bruce Mc. Farlane, **The Chinese Road to Socialism**, Penguin Books, 1973, pp. 44-64; Franz Schurmann and Orville Schell, **Communist China**, Penguin Books, 1971, pp. 402 y 411.)

los intelectuales no podían aceptar fácilmente la nueva política estatal que les asignaba como deber el realizar trabajo industrial o agrícola, que los distraía de su quehacer intelectual. Aun los elementos de izquierda consideraban que su tarea consistía en conducir la revolución, guiar al proletariado y no precisamente trabajar con él de hombro a hombro.

Como habíamos dicho, los intelectuales burgueses fueron ganando terreno y ocupando puestos importantes dentro del aparato estatal, principalmente en los terrenos culturales. Haciendo uso de su creciente influencia, contrarrestaron las medidas tomadas por el partido en la reforma educativa y se dispusieron a imponer sus ideas dentro del partido mismo, ingresando en él y aumentando la tendencia hacia la burocratización. Dentro de este proceso regresivo de los fines revolucionarios en el campo educativo estaban también involucrados los cuadros altos del partido, que propiciaron el favoritismo al procurar para sus hijos posiciones de privilegio y amplias facilidades para ingresar a las universidades. De manera que se observaba una tendencia creciente hacia la eliminación de universitarios de familias proletarias y un claro alejamiento de los objetivos de formar y educar al nuevo hombre socialista.

Fue en este contexto en que estalló la Gran Revolución Cultural Proletaria, y se dio un giro a la orientación de la educación en el país.<sup>6</sup>

### **3. El sistema universitario después de la revolución cultural**

En junio de 1966 se dan los primeros pasos de la revolución cultural, tendientes a transformar el antiguo sistema educativo. Lo primero que se pone a revisión es la admisión de estudiantes a las universidades. En esa fecha el Comité Central del Partido gira instrucciones en el sentido de cancelar el ingreso de estudiantes universitarios hasta que quedara definida una nueva política de admisión. Las críticas al viejo sistema de admisión se referían al método de selección burgués, por medio de calificaciones en exámenes de admisión, que facilitaba la entrada a estudiantes no-proletarios y permitía a la burguesía cultivar a sus propios sucesores, cerrando las puertas de los centros de educación superior a los hijos de obreros, campesinos pobres, cuadros del partido, militares y mártires de la revolución. Aunque los criterios de selección tomaban en cuenta: los antecedentes escolares del aspirante; los antecedentes políticos, y los resultados de los

<sup>6</sup> Para mayores datos sobre la Revolución Cultural recomendamos el artículo de Victor Nee y Don Layman "Revolución Cultural en la Universidad de Pekín", *Monthly Review* (edición en español), año VI-66, septiembre, 1969.

exámenes de ingreso, eran estos últimos los que prevalecían. Esto dejaba en desventaja a los aspirantes de los medios rurales y a los provenientes de colegios en que se practicaba la política de trabajo y estudio, respecto a los hijos de las antiguas clases dominantes que tenían un nivel académico superior y podían dedicar mayor tiempo al estudio.

### **El sistema educativo pre-universitario**

A partir del triunfo de la revolución cultural los estudiantes universitarios son escogidos entre los llamados “jóvenes instruidos”. Entre los 16 y los 18 años los “jóvenes instruidos” terminan sus estudios de secundaria<sup>7</sup> y son enviados al campo para realizar trabajo manual por un tiempo que varía de dos a cinco años. La mayoría se instala en comunas dentro de su provincia natal, pero en ocasiones son trasladados a las regiones fronterizas donde habitan las minorías nacionales (minorías étnicas). Otros son destinados a formar nuevas unidades de producción en su provincia, como plantaciones de té, huertos, etcétera; unos más pasan directamente a enlistarse en el ejército o a trabajar en alguna fábrica. Con este método, los jóvenes de secundaria completan su formación ideológica al efectuar trabajo manual y al mismo tiempo contribuyen en las tareas de producción del país. Los jóvenes egresados de secundaria, que han recibido ya una educación política dentro de la línea del partido, constituyen también un vínculo a través del cual el partido establece contacto con la población rural; se realizan campañas de alfabetización, de enseñanza de la lengua común y de difusión política.

En las unidades de producción, las masas trabajadoras postulan a los candidatos a ingresar en las universidades. Lo que parece determinante, en la práctica, es la aprobación del aspirante por los dirigentes del partido, y su recomendación para ingresar a la universidad. Se basan en el comportamiento del joven en el trabajo y en su nivel político. Es por esto que se puede afirmar que se da prioridad a las cualidades políticas, y se explica el porqué más de un 90 por ciento de los estudiantes universitarios pertenecen al Partido Comunista o a la Liga de la Juventud Comunista. La universidad les aplica también un examen médico para asegurarse de que los nuevos estudiantes universitarios gozan de plenas facultades físicas.

<sup>7</sup> A partir de la revolución cultural se disminuyeron los años de estudio en el nivel de educación media; de 6 años que se estudiaban, actualmente son 4 o 5, dependiendo del lugar. En nuestro sistema equivaldría a 2 años de secundaria y 2 o 3 de preparatoria.

## El Sistema Universitario. Los estudiantes

Los universitarios chinos están conscientes de su compromiso con el Estado y dispuestos a prepararse para cumplir debidamente con las funciones que éste les asigne al término de sus estudios. Desde la selección de la carrera universitaria hasta su ejercicio profesional, es la decisión del Estado la que cuenta en definitiva. Generalmente se considera la vocación del estudiante, pero la asignación de la carrera depende de los requerimientos del Estado. Asimismo sucede con su empleo profesional: es muy común que el graduado de universidad desconozca su futuro empleo escasas semanas antes de abandonar la universidad.

La asignación de empleos a los estudiantes graduados frecuentemente choca con un principio enunciado por el presidente Mao. Según este principio, los estudiantes son elegidos por las unidades de base (fábricas y comunas) para hacer estudios universitarios y regresar a ellas. En la práctica no siempre es posible conciliar el deseo de las unidades de producción de ver regresar a sus mejores elementos y las necesidades del Estado. Hay ocasiones en que no se presenta ningún problema, por ejemplo, el de un estudiante proveniente de una región en que se tiene planeado realizar obras para la extracción de minerales; el estudiante cursa la carrera de Geología, y al término de sus estudios regresará a su lugar de origen para dirigir las obras planeadas. Pero en otros casos el problema sí se presenta porque el Estado vio la necesidad de formar historiadores o literatos, por ejemplo, y le son más útiles en Pekín que en la provincia. Esto ocasiona un conflicto en el estudiante, quien por un momento se siente presionado por el compromiso contraído con las masas, con las palabras del presidente Mao y las decisiones de sus superiores. Finalmente se disciplina y acata las disposiciones, pues en última instancia el interés individual y el interés de una unidad de base están subordinados a los altos intereses del Estado.

Es interesante destacar en este aspecto los nuevos valores y actitudes de los estudiantes chinos. Antes de la revolución cultural podía observarse entre ellos la tendencia a buscar una posición de estabilidad y reclamaban para sí mejores condiciones materiales. Los estudiantes estaban poco comprometidos en las tareas políticas y en los problemas sociales, pensaban más en su prestigio personal y su seguridad, que en la revolución. Después de la revolución cultural, China logró formar estudiantes con una nueva mentalidad, comprometidos con la sociedad, dispuestos a trasladarse a regiones remotas, sacrificando la situación de confort que puede hallarse en las grandes ciudades. Jóvenes con una mística revolucionaria, que está por encima del interés en sobresalir por su capacidad técnica o científica. Esto, claro, es independiente de la

posición y el reconocimiento social que la misma sociedad en desarrollo le otorga a la **intelligentsia**.

La disposición de los universitarios chinos a colaborar con el Estado en beneficio del país, obviamente, facilita muchísimo los planes estatales. Con esta capacidad de movilización de la fuerza de trabajo joven e instruida, el Estado cuenta con un gran aliado y un importante grupo de apoyo.

Durante su estancia en la universidad los estudiantes gozan de una beca muy reducida para cubrir sus gastos más necesarios. De la cantidad que reciben utilizan aproximadamente un 80 por ciento en alimentación, el resto apenas les alcanza para sus artículos escolares y de uso personal. Algunos estudiantes reciben de sus familiares una cantidad adicional para ayudarles en sus gastos. Aquellos cuyas familias residen en la misma ciudad donde se encuentra su universidad suelen salir de ésta los fines de semana. Los demás permanecen en la universidad hasta que van a sus hogares en el periodo de vacaciones. Las universidades en China están de tal manera instaladas que el estudiante cuenta con todo tipo de servicios dentro de la misma universidad. Además de los edificios destinados a aulas, dormitorios, bibliotecas y comedores, existen otras facilidades, tales como una tienda de ropa y comestibles, una clínica que les da asistencia médica, correo, librería, baños, lavandería, peluquería, campos deportivos y gimnasios, parques, auditorios, etcétera. De suerte que la universidad es una pequeña ciudad con todos los servicios, lo cual evita que el estudiante pierda tiempo y se distraiga de sus deberes.

Tanto para fines académicos como sociales hay poca relación entre alumnos de distintas escuelas y aun entre distintos grupos de una misma facultad. En esta forma no hay suficiente comunicación entre los jóvenes universitarios; el individuo pertenece a un grupo, con él estudia, vive y realiza otras actividades. Esta situación es tan especial que podría decirse que la universidad en China es un conjunto de grupos pequeños con escasa relación entre sí. A pesar de esto, es asombroso ver que a un llamado general el conjunto funciona tan armónicamente que en un breve lapso los pequeños grupos desaparecen y se conforman en uno solo. El fenómeno de uniformidad y de colaboración, no sólo a nivel de acciones concretas, sino también político e ideológico, es en sí una característica de la excelente organización del pueblo chino que se refleja en la vida universitaria.

La vida universitaria cubre un periodo de tres años, durante el cual los estudiantes abandonan la universidad varios meses en distintas ocasiones para trabajar en comunas, fábricas, o efectuar entrenamiento militar. La reducción de las carreras de cinco a tres años también fue una decisión tomada después de la revolución cultural. De hecho, de los tres años de estudios universitarios sólo



un año permanecen por completo en la universidad, y es el tiempo en que adquieren los conocimientos teóricos fundamentales.

### **Aspecto académico**

Los horarios de clases son bastante cortos, los estudiantes asisten a clases casi exclusivamente en las mañanas. Los deberes académicos fuera de clases son tan pocos que en realidad una gran parte del día los estudiantes realizan otras actividades no estrictamente académicas. Las clases, formalmente hablando, son impartidas por un profesor, a manera de conferencia, lo cual crea una actitud receptiva y pasiva en el estudiante, que se trata de contrarrestar con la práctica de discusiones. Ciertos problemas de interpretación son analizados colectivamente, en pequeños grupos, bajo la dirección de un maestro. Se utilizan libros de texto básicos, y los estudiantes casi sólo a iniciativa personal consultan otro tipo de bibliografía. Por consiguiente, el uso de la biblioteca, salvo excepciones, es más bien para hacer lecturas de temas distintos a las materias obligatorias, o bien, como un lugar espaciado y tranquilo para estudiar. Todas las materias que cursan los estudiantes son obligatorias, pues no existe el sistema de materias optativas. El programa de estudio es asignado por la dirección de las escuelas sin ingerencia del alumnado.

Existe un mecanismo por medio del cual se intenta lograr que los estudiantes expresen sus inquietudes: se trata de reuniones de análisis y crítica. En dichas reuniones los estudiantes opinan sobre el método de enseñanza del maestro o presentan cualquier otro punto de vista que deseen expresar con referencia a la clase; a su vez, el maestro puede hacer críticas o evaluaciones sobre el aprendizaje de los alumnos. Este tipo de reuniones se lleva a cabo con mucha formalidad. El maestro acostumbra tomar nota de las sugerencias de los alumnos para discutir las posteriormente con sus colegas y decidir si ameritan hacerse cambios.

Dentro del sistema educativo no existe el concepto de "premios y castigos" como lo conocemos. En primer lugar, no opera el sistema de calificaciones, en consecuencia, no hay reprobados y aprobados, buenos y malos alumnos. No existen exámenes, sólo trabajos fuera de clase que de ninguna manera son agobiantes. En todo caso, el tiempo de estudio individual para hacer estos trabajos es mínimo, ya que las sesiones de estudio son generalmente colectivas. De los trabajos presentados son seleccionados unos cuantos y expuestos ante todo el grupo como ejemplares.

La relación maestro-alumno es bastante formal, de mutuo respeto y guardando las jerarquías. Tanto los maestros como los estudiantes son bastante disciplinados y responsables. El maestro

prepara muy bien su clase, con anticipación; y, por su parte, los alumnos asisten con regularidad, a tiempo, no abandonan el salón antes de la hora fijada y se comportan disciplinadamente, sin fumar o comer en clase.

De hecho, no existe el problema de deserción. Una vez que el alumno ingresa a la universidad no hay razones para que la abandone. Asimismo, no hay alumnos expulsados; en el caso de que un estudiante falte a las reglas establecidas, la crítica colectiva es lo suficientemente fuerte como para corregirle y lograr su autocritica ante el grupo. En el caso de que el alumno se enferme o se atrase, sus compañeros o el mismo maestro le brindan la ayuda necesaria para que se mantenga al nivel del grupo.

Para terminar con el aspecto académico, queremos señalar un problema de importancia que se discute entre las distintas tendencias políticas del PCCH: la calidad de los estudios profesionales. En términos de funcionalidad para el sistema, aparentemente los resultados son satisfactorios; sin embargo el avance científico y tecnológico a nivel internacional es superior al de la sociedad china, y en este sentido el sistema universitario no está respondiendo debidamente a las necesidades de desarrollo de China. Para cubrir esta brecha habrá que hacer cambios fundamentales en la estructura educacional. Por el momento, en vez de avanzar en forma integral, se atienden los aspectos más apremiantes, en donde se vuelcan enormes potenciales materiales y humanos. A nuestro juicio, no hay una formación intelectual, sino política; no hay una formación estrictamente científica, sino técnico-práctica, con todas las ventajas y desventajas que esto produce.

### **Aspecto político**

Fuera de las actividades académicas, los universitarios ocupan gran parte de su tiempo en actividades políticas: juntas periódicas del partido, discusión de campañas políticas, elaboración de periódicos murales, etcétera. Este aspecto llega a ser tan importante que se puede afirmar que la universidad es al mismo tiempo un centro educativo y un centro de preparación política. En momentos coyunturales la universidad actúa como un grupo de presión, levantando demandas sociales y políticas, atacando alternativas diferentes y criticando o juzgando a políticos prominentes. Tal vez sería más justo calificar a la universidad como un grupo de apoyo, en virtud de que en la actualidad no se da el caso de que difiera de la política gubernamental, sino que le sirve de base y sólo se llega a oponer a personajes del gobierno tachados de traidores a la línea general del partido, ya que los mismos dirigentes de la universidad

están íntimamente relacionados con las altas esferas del gobierno y forman parte de la estructura de poder.

Dada la concepción de que existe una línea política correcta, revolucionaria, que está en constante contradicción con la línea incorrecta, reaccionaria, contrarrevolucionaria, propia de los "seguidores de la línea capitalista", el panorama político universitario "se expresa" en forma bastante homogénea; y decimos "se expresa" porque aún suponiendo que existieran puntos de vista diferentes, es la corriente mayoritaria o con mayor fuerza política la que se impone e impone el silencio a otras. En realidad, sería difícil encontrar discrepancias de fondo entre los jóvenes universitarios educados bajo un mismo patrón, refinado por la educación partidaria. De existir las diferencias habría que buscarlas entre los viejos intelectuales y maestros de edad madura que deambulan en la universidad, relegados de la actividad docente.

El peso político de la universidad puede medirse tan sólo en el hecho de que las tres universidades más importantes políticamente hablando (Beida y Quinghua en Pekín, y Fu San en Shanghai), ante una nueva explosión de la lucha de clases —en los términos en que la usan los chinos—, manifiestan su opinión política no sólo dentro de las universidades, sino fuera de ellas, lo cual se demuestra por lo siguiente: primero, la voz de la universidad tiene repercusiones a nivel nacional. En los principales diarios que circulan en el país (incluyendo al **Diario del Pueblo**, órgano del partido) aparecen periódicamente, en un lugar de importancia, artículos de las universidades. Considerando las características de los medios de información en cuanto a su utilización por los grupos políticos, se puede deducir el peso de la universidad. Segundo, la opinión de los universitarios a través de los **dazibaos** o periódicos murales es conocida por grupos de obreros y campesinos que son trasladados hasta la universidad especialmente para leer dichos periódicos murales; en otros casos los cuadros del partido, de diferentes jerarquías, acuden a la universidad para tomar nota del contenido de dichos periódicos murales. Los cuadros de las unidades de producción informan en su unidad sobre la lucha política que se desenvuelve en el país.

Viendo el futuro de los universitarios como cuadros de relativa importancia (dependiendo del caso), se deduce la trascendencia de la preparación política recibida en la universidad.

### **Aspecto productivo**

En páginas anteriores mencionábamos que en el transcurso de los estudios universitarios los estudiantes hacen trabajo manual en fábricas y comunas. Esto es conocido como el sistema de "puertas

abiertas". Este sistema funciona bastante bien, a pesar de las dificultades para proporcionar alojamiento, comida y trabajo a un grupo que permanece en la fábrica transitoriamente. Generalmente este tipo de facilidades las puede dar una fábrica relativamente grande.

Cuando los estudiantes van a las fábricas tienen la oportunidad de aplicar sus conocimientos teóricos en la producción. Pero, como es de suponerse, no todas las carreras tienen aplicación en una rama industrial. Sin embargo esta experiencia proporciona a los estudiantes una visión del proceso productivo. Otras veces, y sobre todo cuando estudian ciencias sociales, se integran a los grupos de estudio teórico de las fábricas, o realizan en la misma fábrica trabajos de investigación, tales como la elaboración de diccionarios especializados, historia de la fábrica, etcétera, y establecen contacto con los obreros.

Esta política de enviar a los estudiantes a las fábricas existía un poco antes de la revolución cultural, pero no de una manera tan organizada y eficiente como ahora, y mucho menos con los objetivos tan claros. Los obreros chinos reciben con verdadero entusiasmo a los universitarios. En la fábrica se exhiben carteles de bienvenida, y los obreros especializados o "maestros" tienen una buena disposición para enseñarles a los jóvenes universitarios sus conocimientos. El espíritu revolucionario en la fábrica cobra ímpetu y se estimula el entusiasmo por elevar la producción para cumplir con los planes estatales. Los famosos sábados comunistas de que hablaba Lenin se vuelven una realidad; los obreros sienten el impulso de las nuevas generaciones que llegan a estrechar sus lazos con ellos y a reconocer la importancia de su labor.

En cuanto al trabajo agrícola, los resultados son muy buenos. En el momento en que la producción en el campo necesita la participación de contingentes numerosos, los estudiantes universitarios realizan todo tipo de faenas con un alto sentido del deber a su patria. Es así que en épocas de levantamiento de la cosecha o de cualquier tipo de desastre que puede afectar la producción agrícola, los campos se ven arduamente trabajados por manos campesinas y de estudiantes, quienes se dirigen hasta la misma comuna con todo y sus objetos personales más necesarios para permanecer ahí el tiempo que se requiera.

Existen también otras modalidades del trabajo agrícola, aunque a nuestro juicio la anterior es la más importante. Algunas universidades hacen declaraciones en forma oficial en el sentido de que los estudiantes pasan temporadas relativamente grandes en comunas para realizar trabajo manual al lado de los comuneros. El caso de la Universidad de Pekín es un tanto distinto. La universidad cuenta con un campo agrícola que es trabajado por los estudiantes, quienes en forma organizada se trasladan a ese lugar y permanecen

cen ahí por varios meses, llevando a cabo labores agrícolas, construyendo sus propios albergues y dedicando una parte del tiempo a reuniones de estudio. Durante su estancia en el campo son autosuficientes, alimentándose del producto de su trabajo; el excedente es enviado a la universidad para cubrir las necesidades de consumo de la misma. En este caso es casi nula la relación con las masas campesinas y consecuentemente se desconocen los problemas y el funcionamiento de las comunas cercanas.

En otras universidades el sistema consiste en trasladar diariamente a los estudiantes a las comunas, realizar las faenas agrícolas y regresar a su universidad a tomar sus alimentos y dormir. Sea cual fuere el caso, la realidad es que los estudiantes universitarios chinos cumplen ampliamente con el principio de efectuar trabajo manual. Son un verdadero ejército de reserva que participa activa y voluntariamente con su fuerza de trabajo en la producción y, lo que es más importante, complementan su formación universitaria con la captación de una nueva ideología que tiende a apreciar el trabajo manual en vez de a menospreciarlo. Por supuesto, a veces se cae en el extremo de considerarlo un elemento "purificador" de los vicios de la pequeña burguesía intelectual, o un método para combatir el "revisiónismo", pero fuera de ello es un gran logro de la educación en la nueva sociedad china.

### **Otros aspectos**

Además de las tres actividades principales: académicas, políticas y productivas, hay otras dos actividades secundarias, los deportes y el entrenamiento militar. El gobierno chino ha puesto un énfasis muy especial para que "por la revolución" se cultive el deporte. Generalmente los jóvenes dedican varias horas a la educación física; desde muy temprano en la mañana hacen gimnasia y corren por las calles de la universidad (por grupos y organizadamente), a media mañana vuelven a hacer unos minutos de gimnasia y por las tardes practican algún deporte en especial. Entre sus preferencias están el voleibol, el basquetbol y el ping pong.

El entrenamiento militar es también importante. Bajo la dirección del ejército y dentro de los recintos universitarios, hombres y mujeres aprenden a manejar las armas, hacen prácticas de tiro, aprenden defensa personal y otros ejercicios relacionados con la milicia. La partida de los estudiantes a los campos militares es todo un acontecimiento en la universidad. Cargando sus pertenencias salen de la universidad marchando, acompañados por el batir de los tambores chinos y el clamor de la masa universitaria que les hace valla para despedirlos. Generalmente marchan a pie hasta los campos militares, lo cual les lleva varios días de camino, sin

embargo la fatiga es superada por el espíritu de heroísmo que los envuelve. El enemigo que acecha, la defensa nacional y el inminente peligro de la guerra, son motivaciones bastante fuertes para producir una respuesta eficaz de los jóvenes estudiantes en este aspecto.

Otro tipo de actividades, las de tipo cultural, son los grupos corales y de danza. Entre sus principales distracciones están el cine y la televisión.

El personal de vigilancia y de limpieza es muy reducido, los mismos estudiantes son responsables del aseo de sus salones de clase. Para lograr esto se organizan muy bien, de tal manera que ellos mismos limpian y ordenan debidamente sus aulas antes de que empiece la clase.

### **La organización estudiantil**

En términos generales, no se puede hablar de que exista un movimiento estudiantil con demandas de mayor participación democrática como lo conocemos en Occidente; sin embargo hay ocasiones en que los estudiantes manifiestan su desacuerdo con las disposiciones, actitudes o políticas de las autoridades; prueba de ello fue la aparición de algunos periódicos murales protestando por la suspensión de vacaciones en el verano de 1975 o contra dirigidos antidemocráticos de la universidad, también en ese mismo año. De cualquier manera, este tipo de protesta es un tanto esporádica y aislada como para poderla integrar en un movimiento estudiantil.

En algunas universidades funcionan "sociedades de alumnos", pero atendiendo a su organización y objetivos, puede decirse que sólo son apéndices del partido para facilitar la ejecución de ciertas tareas, pero en ningún momento funcionan como expresión propia de intereses meramente estudiantiles.

### **El personal docente**

Los miembros del personal docente de la universidad son relativamente jóvenes. A través de los 28 años de la revolución china, los viejos intelectuales que pertenecían a las familias nobles y burguesas de la vieja sociedad fueron siendo eliminados, su lugar fue siendo ocupado por universitarios provenientes de capas más bajas, tales como hijos de normalistas, burócratas, etcétera, o jóvenes que participaron en la lucha armada y después fueron enviados a estudiar a la universidad. Estos maestros se forjaron en los difíciles años de construcción de una nueva sociedad, tienen

una ideología proletaria y no aspiran a obtener distinciones académicas o prestigio personal. Tienen un alto sentido de la colectividad y amor a su patria. Generalmente viven dentro de la misma universidad, o en edificios cercanos a ella destinados a profesores. Cuando no viven al lado de sus familiares, ocupan un cuarto dentro del mismo edificio que habitan sus alumnos. De esta manera la relación entre maestros y alumnos es muy estrecha, ya que incluso participan en las mismas actividades recreativas. Al igual que los estudiantes, tienen hábitos de vida muy sencillos, se encargan del aseo de sus habitaciones y de su ropa, sus objetos personales son sólo los más indispensables, careciendo por completo de todo lo superfluo. Gozan de un sueldo modesto, generalmente igual al de un obrero calificado. Los profesores también tienen la obligación de realizar trabajo manual, a veces acompañan a sus alumnos a fábricas o comunas o participan dentro de la universidad en algún trabajo manual en especial, como: limpieza general, construcción de la biblioteca, nivelación del terreno, etcétera.

La universidad cuenta con su propia "Escuela del 7 de Mayo",<sup>8</sup> a la que tienen acceso todos los maestros universitarios. El 7 de mayo de 1966 el presidente Mao lanzó un llamado para formar un nuevo tipo de escuelas donde se estudiara política y asuntos militares, se hiciera trabajo agrícola o de pequeña industria y se conviviera con las masas. En octubre de 1968 el presidente Mao se volvió a dirigir a la nación enfatizando sobre la importancia de este tipo de escuelas para la causa socialista. Era la oportunidad para que un gran número de cuadros dirigentes, viejos y jóvenes, solicitaran ingresar a estas escuelas, que funcionan en todo el país. Permanecen en ella por un periodo que varía de seis meses a un año, y durante este tiempo siguen recibiendo su salario del lugar donde trabajan.

El establecimiento de este tipo de escuelas se enfrentó con la oposición de altos personajes, entre ellos Lin Piao, a quien se acusa de haber difamado estas escuelas diciendo que "era una forma disfrazada de desempleo y castigo". El PCCH atacó a Lin Piao por sostener concepciones idealistas, como las de Confucio y Mencio, que pensaban que "quienes trabajan con la mente gobiernen, y quienes trabajan con sus manos sean gobernados".<sup>9</sup>

<sup>8</sup> El 7 de mayo de 1966 Mao Tse-tung envió una directiva a la nación para que se fundara un nuevo tipo de escuelas para entrenar a los cuadros y militares. (Véase "Directiva del 7 de Mayo del Presidente Mao", *Pekín Informa* núm. 20, 19 de mayo de 1976.)

<sup>9</sup> "Lin Piao divulgó la concepción idealista de la historia de que 'sólo son inmutables la capa más alta y la capa más baja: los inteligentes y los necios'; atacó el camino del '7 de mayo' abogando por la ideología de las clases explotadoras, según la cual 'quienes trabajan con la mente gobiernan, quienes

Aunque a veces los profesores universitarios llevan a cabo sencillos trabajos de investigación, en realidad, la investigación propiamente dicha se realiza en los institutos de investigación, que están prácticamente separados de las universidades.

Los profesores universitarios no están organizados en ningún tipo de asociación o sindicato del personal docente, sino que están organizados en torno al partido.<sup>10</sup>

## La dirección

Al igual que las unidades de producción, las universidades están dirigidas por comités revolucionarios, funciona uno en cada escuela y uno general para toda la universidad. Estos comités revolucionarios fueron formados durante la revolución cultural proletaria con dirigentes del partido, miembros del ejército, obreros e intelectuales. No todas las personas que ocupaban puestos directivos en las universidades fueron removidas durante la revolución cultural. Algunas se integraron al nuevo organismo cuando el "Grupo de Propaganda del Pensamiento Mao Tse-tung" entró triunfante en las universidades para instalar el nuevo órgano de poder bajo los nuevos lineamientos políticos.

El Comité Revolucionario está formado por 25 personas aproximadamente. En muchas universidades los miembros del ejército dentro del comité son mayoritarios, como en la Universidad de Pekín; en otras universidades no parece existir la misma situación. En general, el porcentaje mayoritario dentro del Comité Revolucionario está dado o por cuadros dirigentes del Estado o por miembros del ejército con destacada participación en la lucha revolucionaria; aproximadamente un 30 por ciento está ocupado por el profesorado universitario, un 10 por ciento lo ocupan obreros y estudiantes, y en algunos casos los estudiantes no están representados en absoluto. Con tareas de dirección también funciona un comité del partido, con unos 20 miembros que pueden pertenecer al mismo tiempo al Comité Revolucionario.

En estos dos órganos de dirección reside la autoridad, y no hay indicios de que se llegue a hacer alguna auscultación en la base antes de tomar alguna decisión. Sin embargo esta práctica no parece suscitar grandes inconformidades debido a la naturaleza misma de la sociedad; hay un sentimiento de confianza y lealtad hacia los dirigentes. Es decir, los dirigentes chinos, en todos sus

trabajan con las manos son gobernados'..." ("La Crítica a Confucio es Parte Integral de la Crítica a Lin Piao", **Pekín Informa**, núm. 6, 13 de febrero de 1974, p. 11.)

<sup>10</sup> Sobre el personal administrativo no se pudo recopilar suficiente información.



niveles, gozan de la legitimidad que les otorga el hecho de ser los representantes y la vanguardia del proletariado, a diferencia de lo que ocurre en las universidades de los países capitalistas, en las que las autoridades representan los intereses de la clase dominante y del Estado. En consecuencia, el único recurso viable en China para destituir a dirigentes de sus funciones, sería el tacharlos de burgueses, de oponerse a la línea proletaria del presidente Mao en materia de educación y de ser traidores a la revolución cultural. Obviamente, esto no ocurre con frecuencia, y generalmente responde a una campaña lanzada desde arriba.

Además de dirigir la universidad, estos órganos, de acuerdo con las necesidades del Estado, llevan a cabo los planes para distribuir a los estudiantes graduados, tomando en cuenta sus especialidades. Se programan las necesidades de cuadros jóvenes, ya sea en fábricas o en centros culturales, incluyendo la misma universidad.

Los recién graduados de las universidades, aunque tengan origen proletario, no regresan a ser obreros o campesinos, sino que su nuevo **status** va acorde con su nivel de conocimientos. En el terreno material, aunque se han hecho enormes esfuerzos para disminuir las diferencias salariales entre obreros, burócratas e intelectuales, estos últimos pueden gozar de un nivel de vida superior al del trabajador manual; por cierto, estas diferencias de nivel son mínimas si se les compara con la desproporción tan enorme que existe entre los ingresos de intelectuales y obreros de países capitalistas, e incluso de otros países socialistas.

#### **4. La relación entre la universidad y la sociedad**

El sistema educativo tiene una fundamentación económica en la planeación del aparato productivo de una sociedad en desarrollo, y una fundamentación política en el hecho de que dicha sociedad se rige por la dictadura del proletariado. Lo anterior implica que el acceso a la universidad no es, como en los países capitalistas, el interés individual y muchas veces lucrativo de los jóvenes, sino parte integrante de un plan nacional de desarrollo económico del país, que a la vez está ligado con la difusión de los principios políticos e ideológicos de una sociedad que se propone la construcción del socialismo.

El logro de un sistema universitario acorde con los requerimientos de la sociedad implica una capacidad muy grande por parte del Estado para planear y dirigir la educación hacia los objetivos propuestos. Implica también un plan estatal de preparación política e ideológica de la población, que comienza desde la infancia y se extiende hasta las universidades.

La preparación de jóvenes a nivel universitario está en función

de las necesidades del Estado. La etapa de desarrollo agrícola e industrial que vive el país y los recursos económicos destinados al renglón educativo determinan el número de técnicos y científicos que el Estado tiene planeado preparar. Mientras que antes de la Revolución Cultural habían unos 8 000 estudiantes en la Universidad de Pekín (también en la Universidad de Zhejiang), en 1974 la Universidad había reducido su cupo a 2 600 estudiantes. La explicación a este hecho es que el PCCH consideró en esa época (después de la revolución cultural) que era más importante políticamente enviar a los jóvenes al campo a darles acceso masivo en las universidades. Por el momento este número es muy limitado si lo comparamos con otros países, incluso con países subdesarrollados. Los objetivos actuales en términos de educación tienden a generalizar en el país la enseñanza primaria; la educación superior aún no está a nivel masivo. En otros términos, podríamos decir que la "culturización" del pueblo ha de esperar todavía el logro de metas del crecimiento económico fijadas por el Estado.

Si en Occidente es posible concebir la actividad intelectual relativamente independiente de los acontecimientos sociales, en China no ocurre así. La relación entre la sociedad y la universidad es muy estrecha.

Los años siguientes a la revolución cultural están caracterizados por un constante reacomodo de fuerzas en la consecución del liderazgo político; paralelamente a esto, ha sido un periodo en que han predominado los intereses por redefinirse tanto en lo político como en lo ideológico. Ambos influyen en la actividad de los intelectuales, primero, porque éstos tienen que estar al tanto y estudiar lo que está ocurriendo en el país —que puede afectar su situación—; segundo, porque les toca el papel de instrumentar en las universidades las campañas políticas lanzadas desde las altas esferas del gobierno (ver el apartado que se refiere al aspecto político del sistema universitario). No analizaremos en este artículo todas las campañas políticas de los últimos años, sólo mencionaremos una a manera de ejemplo: la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio.

Esta campaña se inició a fines de 1973 y fue declinando a fines de 1974. Con esta campaña la fracción hegemónica en el poder, en ese tiempo, intentaba restarle fuerza a la fracción del ejército que había sido encabezada por el extinto Lin Piao, pero al mismo tiempo se combatía la ideología confuciana que aún tenía raíces en el pueblo chino. Los intelectuales estudiaron este movimiento y su participación en él fue muy importante. El método que se siguió fue revisar la historia de China desde la época de Confucio para descubrir la lucha que se libró a través de muchos siglos entre la escuela confuciana y otras escuelas, principalmente la legalista. Curiosamente esta campaña fue una fuente de investigación en

muy distintos campos, no sólo el político e ideológico; se enfocó también desde el punto de vista filosófico, científico, militar, literario, etcétera, y no sólo visto como algo del pasado, sino que se actualizó por medio de la figura de Lin Piao.

La producción intelectual alrededor de esta campaña fue tan sorprendentemente importante que podría afirmarse que durante el transcurso de ella (aproximadamente un año) un 80 por ciento del total de las publicaciones de todo el país, sobre temas diferentes, trataron aspectos de esta campaña. La sustitución de libros de historia de China, de filosofía, de literatura, etcétera, fue muy amplia, incluso salieron de circulación diccionarios que tuvieron que ser sometidos a revisión por los lingüistas, a la luz de las nuevas ideas que surgieron de esta campaña.

Consecuentemente, los programas de estudio y los textos usados fueron también modificados, de acuerdo con la nueva campaña. Pero la lucha política entre las distintas fracciones dentro del Comité Central fue tan aguda, que antes de poder llevar la campaña hasta un buen fin, en poco tiempo estaban ya comprometidos con una nueva.

Los universitarios van a la zaga de los acontecimientos y expuestos al vaivén de la lucha política. En este vértigo se llega a paralizar materialmente la producción de los intelectuales y científicos. Esto puede interpretarse como un factor dinámico en lo político, pero atendiendo al aspecto de la formación intelectual y científica es perjudicial, llega un momento en que la política está obstruyendo no sólo el desarrollo de los intelectuales, sino el mismo avance de la sociedad en términos de desarrollo de las fuerzas productivas, de descubrimientos científicos, de aplicación de nueva tecnología y de la elevación del nivel cultural de la población.

## **5. Perspectivas de cambio en el sistema universitario**

La planeación educativa en un país socialista es de vital importancia. En el pasado, China se vio obligada a depender científica y tecnológicamente de la Unión Soviética; al presentarse la ruptura con la URSS, China ha seguido la política de basarse en sus propias fuerzas. Aparentemente los resultados, aunque muy satisfactorios en términos generales, han determinado un desarrollo un tanto lento. Por otra parte, la República Popular China ha roto el aislamiento en que se encontraba por varios años y ha entrado en la competencia del mercado internacional, esto la presiona cada vez más a adoptar tecnología más moderna que se emplea en los países industrializados de Occidente y a utilizar expertos extranjeros. Para evitar esta tendencia, parece inminente

la necesidad de ampliar más la educación superior, pero en un estado de equilibrio tal que no llegue a sobrepasar las capacidades del sistema. Mientras esto no ocurra, es inevitable la formación de una élite intelectual. El ingreso a la universidad sigue siendo un privilegio de un grupo reducido de jóvenes.

A partir de la caída de la "Banda de los Cuatro"<sup>11</sup> hay indicios de que la fracción que encabeza Hua Guo-feng, siendo más pragmática y consciente de la baja en la tasa de crecimiento anual, tenderá a hacer cambios y a sustituir el principio de la "política al mando",<sup>12</sup> para darle mayor énfasis a la economía, lo que redundará en una reforma educativa.

La crisis que se advierte en el sistema universitario insta a introducir ciertos cambios para combatir algunas deficiencias, sin abandonar los principios revolucionarios, como lo manifiestan algunos dirigentes chinos. Entre otras medidas, la reforma educativa necesita proveer de sólidos conocimientos generales a la educación pre-universitaria y lograr mayor especialización en la preparación universitaria.

Un cambio en la estructura económica insta a cambios en la superestructura. Estamos ante una nueva formación económica y social que está tratando de romper con las limitaciones heredadas del antiguo sistema. China está en el camino de la búsqueda de una nueva sociedad. Esto plantea problemas de no fácil solución. Una alternativa en estudio consiste en desaparecer la universidad como la concebimos en Occidente y sustituirla por "universidades" técnicas. De esta manera se puede garantizar que los obreros tengan el predominio de la educación superior, logren un alto nivel técnico y vuelvan a la fábrica a poner en práctica sus conocimientos. A veces ni siquiera esto se necesita, ya que como la universidad funciona en la misma fábrica, una parte del tiempo

<sup>11</sup> "La Banda de los Cuatro", nombre dado a los dirigentes de una fracción política que a la muerte de Mao Tse-tung quiso ocupar la dirección del PCCH y del Estado. Ellos son: Wang Hong-wen, Chang Qun-quiao, Qiang Quing y Yao Wen-yuan.

<sup>12</sup> En este contexto lo que querían indicar era que había que preparar "rojos", más que "expertos".

Con la caída de la "Banda de los Cuatro" se dio un viraje en la política educativa. Algunos indicadores de esta nueva situación son: 1. El paso directo de preparatoria a universidad (sin estancia en el campo); 2. El restablecimiento de los exámenes de admisión como requisito para ingresar a la universidad; 3. La aplicación de exámenes en los cursos y su aprobación para continuar los estudios, y 4. La reducción al mínimo del tiempo dedicado al trabajo manual. Paralelamente se tienen noticias de avance en el proyecto de reforma del lenguaje escrito, de una rehabilitación de intelectuales criticados durante la revolución cultural y de una "purga" de dirigentes en las universidades.

En este momento de cambios importantes en la República Popular China, este artículo permite ver los aciertos y errores en el campo educativo durante los últimos años y el porqué de la necesidad del cambio.

trabajan y otra estudian. Esta idea surgió después de la revolución cultural y se puso en práctica en una fábrica de máquinas-herramientas de Shanghai. Recientemente se ha intentado extender esta experiencia a otras fábricas en todo el país, pero no se ha llegado aún a generalizar y sustituir con ello a las universidades técnicas tradicionales, sino que han seguido coexistiendo los dos tipos.

A fines de 1974 y principios de 1975 también se le dio gran difusión a otro modelo de universidad agrícola, que funciona en la provincia de Liaoning. Se toma como premisa el hecho de que la base de la economía nacional es la agricultura, y que la mayor parte de la población habita en el campo. El movimiento cultural del país debe tener como objetivos al campesinado, a quien se necesita formar como cuadros técnicos con conciencia socialista. Los estudiantes combinan el trabajo de producción con el estudio y éste con la política. La campaña de estudio de este tipo de universidades armó tal alboroto en la Universidad de Pekín que se llegó a plantear el traslado de las escuelas al campo. Analizando con más calma la situación comenzaron a surgir los problemas, principalmente en la rama de las ciencias sociales. Los estudiantes de historia se preguntaban, por ejemplo, qué podían hacer en el campo, cómo aplicar sus conocimientos de historia, cómo resolver el problema de las bibliotecas, de habitación, etcétera. Antes de que pudiera estructurarse esta alternativa, la universidad estaba ya comprometida con una nueva campaña: el estudio de la dictadura del proletariado. Sin embargo esta alternativa a la universidad tradicional está ahí, latente, y en cualquier momento puede resurgir. ¿Es ésta la alternativa adecuada a una nueva formación social que está inmersa en un contexto internacional distinto? ¿Es ésta la educación del futuro? ¿Es viable? China nos dará las respuestas a estas y muchas otras hipótesis aquí planteadas en un futuro muy próximo.

Nuestra opinión es que una reforma educativa tiene además que contemplar la necesidad de que los intelectuales adquieran un espíritu crítico y abierto, con una visión del mundo más allá de la que se obtiene de lecturas escogidas de los clásicos del marxismo, que les permita desechar dogmatismos y tener la posibilidad de desarrollar su creatividad. Para ello también hace falta un ambiente que les proporcione suficiente información, mecanismos de intercambio científico dentro y fuera de China. Es decir, una mayor apertura al exterior es una premisa indispensable para el desarrollo de la sociedad china.

El grado de conciencia política alcanzada por los intelectuales chinos permite prever que el contacto con las ideas de Occidente ya no es un peligro para la revolución y sí puede ser un factor que introduzca posibilidades de avance más rápido.